

Juventudes y ciudad, encuentros y desencuentros: reflexiones en torno al proyecto “Yo Amo / Yo Odio”

Diego Beretta

Licenciado en Ciencia Política (UNR)
Magister en Gestión Pública (UNR)
Docente de la Escuela de Trabajo Social
(UNR)
Docente de la Facultad de Ciencias
Jurídicas y Social (UNL)
E-mail: diegoberre@yahoo.com

Romina Trincheri

Licenciada en Comunicación Social (UNR)
Magister en Gestión Pública (UNR)
Docente de la Facultad de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales (UNR)
Docente Seminario Gestión de la
Comunicación Estratégica en las
Organizaciones y Seminario Juventudes y
Políticas de Juventud
E-mail: rotrincheri@gmail.com

Fernando Jose Laredo

Licenciado en Periodismo (UNR)
Adscripto Seminario sobre Juventudes -
Facultad de Ciencia Política y RRH, UNR
E-mail: laredofermando@gmail.com

Verónica Crescini

Licenciada en Ciencia Política (UNR)
Adscripta al Seminario Juventudes y
Políticas de Juventud de la Facultad
de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales de la Universidad Nacional
de Rosario
E-mail: verocrescini@gmail.com

María Victoria Estevez

Licenciada en Ciencia Política (UNR)
E-mail: estevezvictoria@gmail.com

Resumen

El presente trabajo recupera el debate acerca de las juventudes, sus encuentros y desencuentros en la ciudad. En dicha dirección el trabajo de campo fue realizado en el Parque España de Rosario donde fueron entrevistados más de 50 jóvenes de entre 13 y 18 años con el objetivo de indagar tanto sobre sus intereses, sus pasiones, sus miedos, como sobre sus percepciones sobre las violencias. Los resultados son el producto de un trabajo de investigación colectivo del Seminario de Juventudes y Políticas de Juventud (Edición 2013) perteneciente a las carreras de Ciencia Política, Comunicación Social y Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política de la UNR. La idea fue tomar una “foto en movimiento”, capaz de poner en detalle cómo se encuentran y se desencuentran, conviven y entran en conflicto en un espacio público, caracterizado por la coexistencia de distintos grupos juveniles. El dispositivo de recolección de información propuso la construcción de enunciados en primera persona, intentando acercarse a la mirada juvenil desde lo cotidiano, allí mismo donde se producen y construyen las identidades, los vínculos y prácticas sociales en un contexto determinado y determinante.

Palabras clave

Juventudes – Ciudad –
Encuentros – Desencuentros

Abstract

This paper brings the debate about youth, their agreements and disagreements in the city. In this way, the fieldwork was conducted in the Park Spain Rosario where they were interviewed more than 50 young people between 13 and 18 years in order to investigate both their interests, their passions, their fears, and their perceptions about violence. The results are the product of a collective research Seminar Youth and Youth Policy (2013 Edition) belonging to the careers of Political Science, Social Communication and Social Work, Faculty of Political Science at UNR. The idea was to take a “moving picture”, able to put in detail how meet and coexist and conflict in a public space, characterized by the coexistence of various youth groups. The device information collection proposed the construction of sentences in the first person, trying to approach the youthful look from the everyday, right there where they are produced and constructed identities, relationships and social practices in a particular context and decisive.

Key words

Youth – City – Meetings
– Disagreements

I. Introducción

El Proyecto “Yo amo / Yo odio” fue un ejercicio de investigación llevado a cabo por los docentes y estudiantes del Seminario de grado Juventudes y Políticas de Juventud (Edición 2013) perteneciente a las carreras de Trabajo Social, Comunicación Social y Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario. Desde su creación en 2008 el seminario se propuso por un lado, incentivar a la investigación científica a los estudiantes; y por otro lado, que sean los propios jóvenes¹ universitarios quienes interpeleen a otros jóvenes en relación a diferentes cuestiones en cada edición.

Año tras año, dicho seminario fija colectivamente una temática/ problemática en particular a los fines de su profundización, y se realiza un ejercicio de investigación a partir de la construcción y utilización de diversas herramientas, fundamentalmente desde una perspectiva cualitativa.

En el segundo semestre del año 2013, los estudiantes frente a los altos los índices de violencia urbana evidenciados en Rosario, y el reiterado tratamiento estigmatizante de la cuestión en el que se relaciona la juventudes y la violencia por parte de algunos actores locales y nacionales, decidieron en el marco del Seminario, realizar la práctica investigativa orientada a consultar a los jóvenes de la ciudad sobre el tema².

En esa búsqueda se comprendió, que para conocer más sobre la cuestión, era imprescindible acercarse a los jóvenes desde una perspectiva pluralista, consultarlos acerca de su cotidianidad, sus gustos, sus miedos en pos de observar en un ejercicio en “ascensor”, sus redes, sus modos de vincularse en el espacio público. Finalmente, el

.....
1 Aclaración: a lo largo del presente trabajo se decidió utilizar la forma plural masculina “los jóvenes” para nombrar en forma indistinta a mujeres y varones, evitando el uso continuo de los artículos las y los a fin de simplificar la lectura. Se hace extensiva esta aclaración al uso de todos los sustantivos y adjetivos.

2 Cabe destacar que los integrantes de esta presentación vienen indagando este tema como parte del equipo de investigación del Proyecto radicado en la Facultad de Ciencia Política y RRII de la UNR denominado “Jóvenes y violencia urbana. Relaciones sociales y de poder en el entramado barrial en la ciudad de Rosario”, dirigido por Cristina Díaz.

estudio diseñado se propuso recuperar el debate acerca de las juventudes, tema central del Seminario, las violencias urbanas y las nuevas configuraciones de las relaciones sociales y de poder en los espacios públicos de la ciudad. La idea del ejercicio fue tomar una “foto en movimiento”, capaz de poner en detalle cómo se encuentran y se desencuentran, conviven y entran en conflicto en un espacio público de la ciudad, caracterizado por la coexistencia de distintos grupos juveniles que se concentran día a día.

En dicha dirección el trabajo de campo fue realizado en el Parque España de Rosario donde fueron entrevistados más de 50 jóvenes de entre 13 y 18 años con el objetivo de indagar tanto sobre sus intereses, pasiones y miedos, como sobre sus percepciones sobre las violencias.

II. Construyendo el dispositivo de recolección de información

El dispositivo de recolección de información –pensado en el marco de las clases– utilizado para la realización de las entrevistas propuso la construcción de enunciados en primera persona y el registro fotográfico de frases, intentando acercarse a la mirada juvenil desde lo cotidiano, allí mismo donde se producen y construyen las identidades, los vínculos y prácticas sociales en un contexto determinado y determinante. En este sentido, la firme decisión del Equipo de no realizar preguntas, sino utilizar disparadores por ejes temáticos fue una invitación a conversar acerca de un abanico diverso de temáticas actuales.

El escenario elegido, espacio emblemático por el nivel de apropiación de las juventudes de Rosario, fue una decisión metodológica orientada a conocer más sobre las juventudes en las redes de la ciudad existentes, desde la espontaneidad de los vínculos.

Las guías construidas para la observación participante e indagaciones en el espacio público elegido se presentaron de modo abierto, permitiendo el reconocimiento de temas y preocupaciones vinculadas directa e indirectamente con la problemática en cuestión, acorde con

el objetivo principal de aportar a la difusión de las ideas y opiniones de los jóvenes, principio que rige el Seminario de formación.

Como se expresó anteriormente, los interrogantes que guiaron el trabajo, siguiendo con el espíritu de la investigación, rondaron acerca de la necesidad de conocer más en profundidad qué sienten/piensan los jóvenes. En este sentido las propuestas de comienzo de enunciado que eligieron los jóvenes estudiantes del Seminario para provocar en los jóvenes a indagar en el espacio público fueron los siguientes: "Yo vengo de", "Yo tengo ganas de", "Yo estoy de acuerdo con", "Yo vengo porque", "Yo siento", "Yo le tengo miedo a", "Yo quiero cambiar", "Yo odio", "Yo sueño", "Yo quiero ser", "Yo me saco cuando", "Yo cuando me enojo soy capaz de", "Yo amo", "Yo me siento seguro", "Yo me siento protegido por", "Yo todos los días", "Yo escucho", "Yo no voy", "Yo me caliento", "Yo consumo", "Yo me cuelgo con", "Yo me siento parte de", "Yo no soy", "Yo desconfío de", "Yo creo", "Yo no creo", "Yo doy la vida por", "Yo mato por", "Yo recuerdo", "Yo me veo", "Yo voy a ser", "Yo siento vergüenza de", "Yo me río de", "Yo disfruto", "Yo corro cuando", "Yo estoy cansado de", "Yo estoy acostumbrado a", "Yo a la policía", "Yo voto por", "Yo creo que los jóvenes son", "Yo creo que los adultos son" y por último "Yo no me banco".

Estos enunciados fueron el disparador para generar conversaciones junto a los jóvenes de manera espontánea a lo largo de distintos horarios en el mencionado lugar.

III. Las lupas elegidas para mirar(se)(los)

Harto conocida y utilizada –aunque no tanto respetada– la invitación a transparentar el punto desde dónde se ejerce la vista, impone a quienes hacen investigación desde un seminario, un doble desafío: la construcción de un enfoque común que amalgame las particularidades de los bagajes que portan quiénes transitamos este seminario, sin perder de vista que la pluralidad de miradas, a la vez que enriquece y posibilita la comprensión de las realidades que se observan, y que

advertían de disímiles lugares sociales desde lo que se realizaría la observación.

Convirtiendo al espacio del seminario en un gran laboratorio de intercambio de ideas, experiencias, lecturas, se acordó un lenguaje común que sirvió de andamio a nuestras miradas, y análisis posteriores. Importa aquí poner a la luz no sólo los conceptos que operan de lupa sino también algunas prácticas, con acuerdos y desacuerdos, que nos llevaron a su adopción.

El debate inicial incurrió sobre los usos e implicancias de lo que se denomina “joven”. ¿Por qué hablar de jóvenes? Luego de poner en cuestión algunos supuestos, acordamos un posicionamiento que evite los esencialismos y apostar a mirar relacionamente: nosotros, ellos, todos. Entendiendo a las juventudes como una construcción socio-cultural, aceptamos que la vivencia de la juventud se representa con distintos signos según el momento histórico, el espacio y la cultura. Rosario 2013 ponía el acento en “ciertos” jóvenes...

Figurada socialmente bajo una noción de espera, el punto de partida fue reconocer a la juventud en tanto *moratoria vital*. Una etapa biológica y cronológica en la que el tiempo sobra, en donde existe un plus del que puede disponerse. La juventud como un cuerpo sano, un capital energético, productivo e invulnerable, valuado por la lejanía con la que se percibe la propia muerte (Margulis y Urresti, 2000:19). En una ciudad atravesada por la violencia ¿cuán lejos queda, para los jóvenes, la idea de la muerte? ¿Para qué/cuáles jóvenes?

Claro se nos presentó: el componente biológico, fáctico e innegable se vuelve insuficiente si se pierde de vista la trama de relaciones y oposiciones sobre la que se funda la juventud. La edad asume valencias distintas en diferentes sociedades, como así también al interior de una misma sociedad (Reguillo, 2007:23). Rosario, no quedaba dudas, alojaba múltiples expresiones juveniles.

Jugando de espejo, lo viejo se contrapone necesariamente a lo joven y advierte manipulaciones y arbitrariedades en la definición ligadas a la conservación del poder (Bourdieu, 1990:119). En la relación joven/viejo es dónde deben buscarse las explicaciones a los límites y posibilidades de ser joven: entendida la juventud como una categoría

que encierra una lucha por el poder, sirve para fijar un límite a las aspiraciones y a los lugares que los "nuevos" quisieran alcanzar, y es una forma simbólica de dejarlos fuera de juego. Ahora bien, ¿qué jóvenes aspiran a jugar el juego? ¿Cuántos jugadores integran el juego o los juegos?

Dichos juegos de poder se juegan diferentes en algunos espacios y momentos; e incluso, para algunos, parecería no jugarse. La moratoria social que impone la relación viejo/joven se redefine según el sector social al que se pertenece. Para los sectores altos y medios la moratoria juvenil se disfruta como tiempo de ligereza y pocas responsabilidades; mientras que para los sectores populares, la espera puede reflejar desempleo, abandono escolar, frustraciones, pues generalmente se hace necesario ingresar de forma más temprana al mundo del trabajo o se contraen a menor edad obligaciones familiares. ¿Cómo conviven estas juventudes entre sí? ¿Se miran? Cuando vamos a mirar a "los jóvenes", ¿a quiénes vemos? ¿A nosotros, a ellos? ¿Desde qué lugar miramos los que miramos?

El género y la etnia también dibujan líneas de fronteras en el ser joven o no. También lo hacen las vivencias que se atraviesan. Las valoradas socialmente como positivas, como los logros educativos y las vistas como negativas, como el consumo abusivo de estupefacientes.

En el debate actual acerca de la juventud existen dos tendencias contrapuestas y hasta ambivalentes. Una postula a la juventud desde las ventajas potenciales, como una apuesta hacia el futuro. La otra, parte de las dificultades reales de los jóvenes que hace insegura la posibilidad de convertirse en actor estratégico del desarrollo. Desde esta óptica, Reguillo sostiene una tensión entre dos narrativas: "Por un lado, los jóvenes como "sujetos inadecuados", actores de la violencia, del deterioro o la pérdida de valores, desimplicados y hedonistas, calificaciones que provienen tanto de las derechas robustecidas como de las izquierdas desconcertadas; por el otro, los jóvenes como reservas para un futuro glorioso, el bono demográfico para los países de América Latina" (Reguillo, 2012:12). Aunque la autora aclara que de tanto en tanto aparece ese "llanero solitario", es decir, ese joven que triunfa a pesar de todo.

De lo anterior surge la noción de juventud como apuesta insegura (Beretta, 2012:72), a partir de los dos grandes discursos de las sociedades modernas acerca de la juventud:

- Glorificándola como motor del cambio social, como actor estratégico del desarrollo.
- Demonizándola, construyendo una imagen fatídica de los jóvenes y de la juventud, definiéndola como un grupo de alto riesgo.

Se espera y se apuesta mucho de las potencialidades de los jóvenes, pero a la vez se duda, se desconfía y se teme de los posibles desbordes o fracasos de los jóvenes.

Pensar y comprender a la juventud como una etapa plena de la vida, que no puede seguir siendo definida como un tiempo de formación y preparación para la edad adulta, nos obliga a hablar de una nueva condición juvenil. La juventud contiene elementos sustantivos que ofrece posibilidades de ser, de pensar y actuar propios. Goza de actividades, ideas y compromisos que configuran espacios, códigos y mundos propios y que permiten de este modo altos grados de experimentación, creatividad, movilidad y, esencialmente, participación: “Desde la perspectiva de los jóvenes, la construcción de la identidad es una fuente cada vez mayor de tensión entre anhelos de integración y de individuación. Paradójicamente, la modernidad asigna a la juventud la doble tarea de prepararse para la inserción social productiva y definir sus propios proyectos con plena autonomía. El problema mayor es que la identidad comprende simultáneamente el anhelo de inclusión social y la pregunta por el sentido de esa misma inclusión. Además, la juventud se ve tensada por contradicciones que agudizan sus conflictos con el mundo adulto: más educación y menos acceso a empleo, más información y menos acceso a instancias de poder, mayor autonomía moral y menores opciones de autonomía material, entre otras” (OIJ – CEPAL, 2004:15-16).

Entender a los jóvenes como tales, implica también reconocer que el mundo adulto va perdiendo su rol de centralidad y referencia. Es iniciar un proceso de revisión respecto a las etapas de la vida del

sujeto con el objetivo de "poner en crisis" la visión adultocentrista. Esta define, siguiendo a Luis Montoya (2003:193), un tipo de relación entre adultos y jóvenes en la cual los adultos establecen un trato desigual, pero también, agregamos, asimétrico con los jóvenes y por lo mismo obstaculiza su participación en las decisiones que afectan la vida pública y/o privada.

La forma en que se habita, percibe, manifiesta, crea y niega la ciudad –nuestra ciudad– permite visualizar la existencia de distintos jóvenes rosarinos. Este paisaje urbano no estático y dinámico se (re) dibuja bajo el poder configurador de las violencias y su capacidad de transformar la vida social, lo cotidiano (Reguillo, 2008:207). ¿Acaso no hemos alternado nuestras prácticas a raíz de la necesidad constante de buscar resguardo, seguridad?

Poniendo en duda nuestras propias percepciones ante la violencia, deconstruimos supuestos –los que nos envuelven como sentido común– que imperan al momento de estudiarla y abordarla desde la investigación. Comprendimos que la violencia atraviesa lo social, forma parte de prácticas y sentidos presentes en la vorágine de la misma sociedad. No se trata de una fuerza heterónoma inexplicable o sobrenatural. Sino que la violencia, o mejor dicho "las violencias", son parte de la acción y lógica de determinados actores. Se rigen por racionalidades, se mueven por causas y cargan con sentidos para quienes la ejercen y quienes la padecen (Reguillo, 2008:208).

Tan complicada como el clima (Auyero y Berti, 2013:27), la explicación de la violencia exige vislumbrar causas, combinaciones y contextos. Todo acto violento es multidimensional; y por eso optamos por enfatizar la pluralidad de la violencia, usando "las violencias" (Reguillo, 2008:207). Diferentes factores, más o menos visibles, operan para el uso de la violencia como estrategia de vida, de expresión: dimensiones históricas, estructurales, políticas, disciplinantes, simbólicas. Ahora bien, ¿por qué ocupa hoy un lugar tan relevante en la agenda social y política? ¿Son los jóvenes los protagonistas? ¿Qué develan, qué esconden, qué advierten las sensaciones de miedo, las expresiones de violencia?

Reguillo (2008:209) nos alerta de la confluencia de dos elementos. Por un lado, una creciente disolución del vínculo social que afecta nuestra forma de estar juntos y comunicarnos, y que puede verse en los enfrentamientos juveniles entre distintas culturas e identidades juveniles. Por el otro, una aceleración de los dispositivos tecnocognitivos que posibilitan el acceso a los sucesos en tiempo real que acrecienta la percepción de los avances de la violencia: “Parece que efectivamente es la dislocación de una sociedad que parece dejar de asumir su responsabilidad sobre sus miembros más jóvenes y al mismo tiempo, el acceso a múltiples resortes, espacios comunicativos y estrategias de visibilización espectacular, lo que hace de estas violencias particulares un hecho inconstatable” (Reguillo, 2008:209).

Ante este escenario, la autora nos ofrece tres claves analíticas para entender las violencias juveniles en su entramado sociocultural actual: la erosión de los imaginarios de futuro, el aumento exponencial de la precariedad tanto estructural como subjetiva y la crisis de legitimidad de la política (Reguillo, 2008:211).

Discutiendo y tensionando estos ejes de análisis con los puntos de vista sobre realidades vividas, exploramos otras historias y relatos que afinaron nuestra percepción analítica sobre la violencia en lo cotidiano. De la mano de Cristian Alarcón (2003), de Auyero y Berti (2013), y por supuesto, una vez más, de Reguillo (1998), nos percatamos del valor del acercamiento etnográfico para la desmitificación de la violencia como monstruo invencible y ajeno.

Las nociones de cadena y derrame con la que explican la violencia física en su investigación Auyero y Berti (2013:94), nos habilitaron a pensar la complejidad de los actos violentos, en donde los rasgos cambiantes e impredecibles son la única certeza. Las acciones violentas no son meras represalias, muchas veces son respuestas preventivas frente al temor de un mal mayor: “La violencia no queda restringida a un ojo por ojo, sino que se esparce, y se parece a veces a una cadena, que conecta distintos tipos de daño físico, y otras a un derrame, un vertido que si bien se origina en un intercambio violento, luego se expande y contamina todo el tejido social de la comunidad” (Auyero y Berti, 2013:24).

Entreverada entre las prácticas, emociones y pensamientos del día a día, los amores y los odios, nos dispusimos a observar de qué modo se perciben para los jóvenes las violencias urbanas y las nuevas configuraciones de las relaciones sociales y de poder en los espacios públicos de la ciudad.

IV. Resultados de la Investigación ¿Qué aman, qué odian algunos jóvenes?

El lugar

Parque España, Rosario en el caluroso noviembre, el ruido de las ruedas de los *skates* musicaliza desde la pista las escenas que repiten. El río bravo y marrón de fondo marca un horizonte difuso.

Mates, botellas inmensas de Coca-Cola y vasos de plásticos, zapatillas altas tiradas, bajitas y de colores que se mueven, musculosas cortadas con tijeras, mini-shorts, peinados coloridos con puntas verdes y fucsias, flequillos ramoneros y crestas *punk*. Padres bajan de autos de alta gama, con niños de la mano, llevan monopatines, bicicletas, un señor vende chipas con una canasta en la cabeza, también hay pororó y manzanitas. En las escalinatas suben y bajan frenéticamente personas en *joggins* con botellas de agua en la mano.

Unos miran, más allá, con cajas de vino de cartón y botellas de plástico de gaseosas vacías cortadas transformadas en grandes vasos, también se huele a marihuana auto cultivada, con el olor a pegamento que viene de más allá.

Todo eso convive allí cuando empieza a atardecer las chicas toman con fuerza las mochilas y bolsos, y los varones portan las tablas abajo del brazo. Más allá paredones pintados a las corridas, grandes dibujos uniformados a la estética que viste y desviste el lugar.

Los registros de los trabajos de observación, las anotaciones, las fotos donde los jóvenes tapan sus rostros con carteles escritos a mano que rezan aquello a lo que adhieren, aquello que los lastima, aquello que los convoca, los cuadros donde se expresan sus opiniones registradas, los enunciados, y algunos bosquejos de categorías por mo-

mento no son suficientes para describir/repensar lo revelado durante los días de investigación. En este sentido, el presente apartado intenta sistematizar las voces escuchadas lo más fielmente posible al espíritu desde donde fueron pronunciadas.

Derecho a la felicidad

El primer núcleo de enunciados propuestos quedó estructurado sobre los deseos, las emociones, la opinión sobre el amor que poseen los jóvenes. En este sentido, la mayoría enuncia ideas vinculadas a la felicidad, al cariño, a la alegría, a los viajes, a la práctica del deporte. Un joven *skater* de 16 años afirma “Yo tengo ganas de recibir más mimos”.

También hacen referencia a la importancia de adquirir conocimientos, no sólo en el ámbito de la educación formal, sino en los que uno de ellos aclara “En la escuela de la calle”.

Valoran la tranquilidad como un firme deseo, y manifiestan que se sienten felices “a veces”. Que la felicidad está ligada a la calidad de vida, al derecho a hacer aquellas cosas que les gusta en libertad.

En menor medida aparece la tristeza como una emoción recurrente y cuando se consulta sobre que les produce ese sentimiento, algunos responden “Por la realidad en que vivimos”, “por la ansiedad”, “por la falta de cariño”, “por los miedos y la incertidumbre”.

Cuando se refieren a los sueños es una constante el deseo de irse a vivir solos, la idea de ser felices y ver felices a los demás.

Es de destacar la recurrencia del enunciado “Yo sueño con ser alguien” y cuando son consultados acerca del mismo se pone en evidencia el deseo de destacarse en el arte, el deporte, y también ser amados por las personas que eligen, por su entorno.

En las conversaciones vinculadas con quiénes son las personas más importantes en su vidas, aparece en primer lugar el grupo de amigos, luego la familia. Se repiten en mayor medida los comentarios del tono “Yo doy la vida por mi vieja”.

Referido al disfrute, las prioridades van desde el tiempo, la calle, los amigos, hasta ideas vinculadas a “todos los momentos” y “toda la vida”. Reconocen al Parque España como espacio donde se sienten

a gusto y donde pueden hacer las cosas que quieren como patinar, encontrarse con amigos, conocer gente, tomar Coca-Cola, escuchar música, hasta algunos coinciden "hacer nada al lado del río".

¿Qué aman estos jóvenes? Principalmente a los amigos y amigas, a las parejas, y nuevamente aparece la idea de la familia. Aman bailar, patinar, el *skate*. Aman los animales (sus mascotas) y las vacaciones. Como primera respuesta no aparecen ni grupos musicales ni cuadros de fútbol, aunque cuando se profundiza en las conversaciones la idea de pasión sí se asocia a ellos.

Violencia y Odio. ¿Qué los provoca?

Ante la propuesta de enunciados relacionados a aquello que odian, los pone nerviosos o los hace enojar la violencia. Emerge en primer lugar como lo que más los angustia. Reconocen que en los últimos tiempos se viven más situaciones de este tipo en la calle, que no son todos los días, pero que saben que hay que cuidarse de no quedar involucrados en ese tipo de acciones, y que muchas veces no depende de ellos sino del azar de estar en algún momento justo donde se producen robos, discusiones.

Cuando se refieren a estas cuestiones se marca la diferencia de lo que pasa en sus barrios y de lo que sucede en el "Centro", y en particular en las cercanías del Parque España. Identifican que allí no soy muy habituales "las piñas ni las peleas", pero sí de vez en cuando los robos de zapatillas, mochilas, etc., sobre todo a la tardecita y a la madrugada durante el invierno.

Cuando se refieren a la zona de la pista de *skates* del Parque España manifiestan que lejos de ser un lugar violento, el espacio es un espacio de encuentro y de convivencia de mucha gente. Y afirman que "a muchos les da bronca que eso sea así y vienen de otros lados a *bardear*, pero acá nos conocemos todos y no se jode nadie con nadie". Otros focalizan en que ahí no hay peleas entre bandas, un joven afirma: "a veces se cree eso porque ven que somos jóvenes o usamos gorrita, pero justamente los que venimos acá es porque no tenemos problemas con nadie, los pibes que si tienen líos ni salen de las avenidas, están encerrados allá y andan con armas"; "Acá no tenemos armas, sólo

aparece de vez en cuando algún cuchillo, pero que alguien lo tiene para cuidarse cuando vuelve caminando o patinando a la casa”.

Sobre este eje en reiteradas oportunidades mencionan con odio el vínculo de la policía y los jóvenes. Un joven de 19 años de zona sur de la ciudad destaca “no sólo no nos cuidan, sino nos maltratan las pocas veces que aparecen por acá”.

También algunos manifiestan que la mentira y la traición las viven con mucho dolor y enojo, pero que eso se da en la relación con los amigos y sobre todo en las relaciones de noviazgo.

Otra cosa que viven con indignación son los gritos de los adultos, allí nombran especialmente a los padres y a los docentes. También reconocen que entre los mismos grupos de jóvenes los gritos son a veces un modo de discutir sobre algunos temas y que cuando se enojan la primera reacción es golpear al otro, pero también reflexionan acerca de las consecuencias que generar actuar violentamente, y uno de ellos afirma: “Yo cuando me enojo soy capaz de perder en un segundo lo que me costó mucho conseguir”.

Cuando hablan de la desconfianza mencionan a los políticos, a la realidad en general en la que viven, a sus propios amigos, y en particular a un perfil de joven que es fanático de algo o de alguien en particular.

¿En qué o en quiénes no creen? En la religión, en los políticos, “en los prejuicios de algunos fachos”, en “los fracasos impuestos por el sistema”. Hacen hincapié en que no creen en los noviazgos largos ni en la fidelidad impuesta.

El enunciado “Yo estoy cansado de...” inspira un abanico que muestra un *zoom* a distintas cuestiones como el cansancio de trabajar de los más grandes, la respuesta repetida sobre el cansancio de la rutina que implica ir todos los días a la escuela.

Por otro lado señalan la injusticia y la inseguridad como dos temas que afectan a su vida cotidiana. La inseguridad como algo que les impide el libre tránsito de sus barrios a distintos puntos de interés en la ciudad, principalmente describen los cambios que tuvieron que hacer en sus recorridos, en los horarios de vuelta a casa. También aparecen preocupaciones vinculadas al consumo de las drogas ilegales (cuando

hablan de las mismas separan el consumo de marihuana) como algo que ya es excesivo.

Venires y devenires

La propuesta de enunciado "vengo de..." lo relacionan en su mayoría con la idea de la familia, esencialmente con la relación que tienen con sus madres, figura que aparece repetidamente como quién determina sus posibilidades en la vida.

El "a dónde voy" se liga rápidamente al lugar donde se encuentran, vuelve a surgir la idea de que eligen el Parque España porque se sienten libres, hablan que allí hay gente de todas las edades, en su mayoría jóvenes de distintos puntos de la ciudad. Afirman que allí conviven en las diferencias, no importa a que colectivo pertenecen, si bien identifican en la geografía del espacio público, lugares ya identificados con algunos grupos como, los *skaters* y patinadores en la pista, los punk abajo del puentecito en el que termina el espacio: "Unos que no patinan y usan gorritas y toman cerveza más arriba por calle Sarmiento subiendo, casi Catamarca. Parecen pesados pero son buena onda y sino los jodés no te joden. Hay unos más caretas que son de por acá y bajan solos y ni saludan. Hay también pibas que se toman como dos colectivos para venir porque buscan novios", dice un joven de 17 que dice que va al Playón más de tres veces por semana y que dejó la escuela hace dos meses.

Cuándo se habla acerca de "a dónde no van", una respuesta directa que se repite es a la escuela, en segundo lugar aparece los boliches y aclaran que les gusta salir de noche pero que prefieren las fiestas con amigos, los bares o los *minimarket* cercanos a los lugares donde habitan. Cuando se refieren a estas cuestiones vuelven a explicitar a la inseguridad como el problema para ser libres y disfrutar de la nocturnidad sin miedos.

El par Seguridad/Inseguridad y los miedos en la ciudad

"Yo le tengo miedo a la muerte" se repite como uno de los temores más grandes. El miedo a la muerte, no como posibilidad abstracta,

sino como que alguien los mate, a ellos o a alguien de la familia. En segundo lugar aparece el miedo a ser robados o agredidos en la calle.

“La inseguridad existe, no es una sensación” dice un joven que se acerca a la conversación ya iniciada y disiente: “¿La inseguridad qué es? es que a veces te roben, acá no matan, nunca mataron a nadie y nosotros no dejaríamos que mataran a nadie”.

¿Dónde se sienten seguros estos jóvenes?: “Yo me siento seguro adentro de mi casa”, “yo me siento seguro en el Parque España”, “yo me siento seguro en la escuela”; fueron recurrencias en los relatos de los jóvenes su experiencia en la ciudad.

“Yo me siento protegido por mi familia, con mi mamá, con mis seres queridos, con mis amigos”. La confianza aparece como cualidad de los círculos íntimos no como algo que se vive en la calle. Hacen referencia a que no confían en desconocidos.

La mayoría dice que se siente más seguro en el Centro, pero que también en el barrio en el que viven, porque ya saben por dónde transitar, a qué hora, y a qué lugares no conviene acercarse porque hay un *búnker* de drogas, o un grupo de pibes que “anda en cualquiera”, “si vos no te metes no te hacen nada”.

También se sienten seguros en la escuela y en los lugares de alrededores, en el Club donde practican deportes o en las plazas que están llenas de gente. Aparece como algo peligroso para las jóvenes mujeres tomarse o bajarse del colectivo sola, la mayoría lo hace en grupo o las va a buscar alguien.

Ideas compartidas. “Estamos de acuerdo”

El enunciado que más se repite vinculado al “Yo estoy de acuerdo...” es con mis amigos. En segunda instancia se relevan las ideas emparentadas con la libertad y el amor. Una joven de 16 años desarrolla: “Yo estoy de acuerdo con eso que dicen que todo pasa por algo, hay que aprender que es así, que hay cosas que se pueden cambiar y otras no, pero siempre hay algo que se vuelve amor”. En tercer lugar aparece que están de acuerdo con la legalización de la marihuana para evitar situaciones violentas con la policía.

En todas las conversaciones aparece la idea de futuro como algo que está presente en sus decisiones, algo en lo que piensan e incluso a veces les da miedo. En este sentido el enunciado "Yo quiero ser" se relaciona con profesiones: "Quiero ser fotógrafa", "Técnico electrónico", "Un gran abogado penalista", "Maestra", "Ingeniero agrónomo". Otros dicen "Seré lo que tendré que ser", "Feliz y optimista", "Igual que ahora pero más viejita". Muchos otros ven el futuro con incertidumbre y no creen necesario saber que quieren ser, alguien cierra la conversación con "Que fluya...".

Aparece además la necesidad de cambiar el mundo, la realidad. Alguien dice: "Yo quiero cambiar(me)", y algunos chicos de alrededor se ríen y se arma un debate al respecto. Una joven dice "para cambiar la sociedad es necesario cambiar uno primero". Marcan como prioridad cambiar lo que se consume y los hábitos de los ciudadanos porque afecta el medioambiente"

Cuando las charlas son guiadas a eso en lo que creen alguien dispara "Yo creo en mí", y enseguida otro dice, "Yo creo en que hay algo más después de la muerte y que todo lo feo de acá abajo algún día va a mejorar si todos ponemos un poquito de nosotros".

Coinciden que los adultos muchas veces son aburridos, prejuiciosos, no escuchan y no se enteran cuando se equivocan y así se vuelven un problema para los jóvenes, dicen que los "adultos son el presente y los jóvenes el futuro".

Otros creen que la adultez tiene que ver con tener experiencia. Una joven de 14 años dice: "Son nuestros guías, si ellos no nos educan bien, no pueden pretender jóvenes responsables y educados". Asimismo se ven como realistas, "rompe huevos", que viven el hoy, la misma joven dice: "No todos contribuiremos con buenas costumbres, pero somos el futuro, es así".

¿Qué no son y qué no quieren ser? Los jóvenes dicen en primer lugar que no quieren ser perfectos, y en segundo lugar que tampoco quieren ser malas personas.

¿Qué consumen cuando consumen?

La música es una constante en los relatos de los jóvenes sobre sus rutinas, la escuchan cuando trabajan, en la calle, cuando estudian, cuando se juntan con los amigos. En todos los casos la seleccionan y la bajan de Internet. El *punk*, el *rock*, las bandas locales de esos géneros, aparecen como las más escuchadas, también escuchan radios de la ciudad y van a recitales frecuentemente y además comparten videos por las redes sociales.

La mayoría de los entrevistados marcan el consumo de alcohol entre sus prioridades, el chocolate, la comida rápida y la Coca-Cola es la preferida en la pista de *skate*. Dicen que se cuelgan con el “faso”, con el mate y otra vez aparece la música.

Que todo el tiempo tienen el celular cerca, que usan aplicaciones para estar conectados con los amigos de manera gratuita, que ya no se puede vivir sin él.

La indumentaria, los tatuajes, las marcas de ropas son importantes para ellos porque eso es lo que hace que tengan una onda u otra, no les importa cómo se visten los demás, pero sí como lo hacen ellos porque admiten que cada grupo tiene cosas características, lo mismo con el corte y color de pelo, los accesorios, las zapatillas.

IV. Conclusiones

Las percepciones identificadas en el estudio aportan a conocer más sobre las experiencias urbanas de los jóvenes en la ciudad.

Repetimos desde nuestros ámbitos la idea que la ciudad se transforma, con ella el modo de percibirla y vivirla. En este escenario de relaciones sociales dinámico y heterogéneo, es imprescindible reconocer a la ciudad como un espacio complejo de construcción de sentidos y representación que posibilita tanto el encuentro como el desencuentro: “El espacio público se presenta como un espacio compartido, transitado, en el que se llevan a cabo relaciones espontáneas, fluidas, fragmentadas; y sin embargo generadas a partir de códigos y sistemas de interacción pactados sobre la emergencia de las situaciones, a las

que el individuo sobrevive gracias a los "saberes prácticos" aprendidos a lo largo de su devenir como usuario" (De la Peña, 2003:20).

En el trabajo de campo, una de las primeras cuestiones que surgieron (y la consideramos para tomar como analizador) fue la presencia reiterada en el discurso de percepciones acerca de las juventudes desde una lupa adultocéntrica, en las que se refuerzan algunos imaginarios típicos de los discursos adultos instalados masivamente en la sociedad actual.

Por otro lado, en el ejercicio de investigación también surge como preocupación de los jóvenes la percepción del "ser joven" en la actualidad como algo problemático y remiten en ocasiones a las diferencias con generaciones anteriores, observando en este caso nuevamente aquella huella de la perspectiva adulta antes mencionada. Resulta llamativo que sin conocer otras generaciones valoren favorablemente las juventudes de otros momentos históricos: "Los jóvenes hacen hoy cualquier cosa, no es como hace 8 años atrás" (varón, 17 años); "Ahora ser jóvenes es mucho más difícil" (mujer, 16 años); "Lo que pienso no lo expreso, porque si lo expreso va a ser un quilombo" (varón, 16 años); "No podés salir a la calle 5 o 6 de la mañana porque están los pibitos re borrachos que salen de caravana" (varón, 16 años); "Ahora te matan por una gorrita, por una billetera, y no se dan cuenta de lo que realmente vale la vida" (varón, 17 años); "Salí con miedo de tu casa" (mujer, 17 años).

En este caso el Parque España en la ciudad de Rosario se vuelve un espacio público total en la medida que existe una visible apropiación por parte de los jóvenes como espacio real pero por sobre todas las cosas, simbólico.

Afirmamos que los territorios y trayectos en la experiencia urbana cobran vida entonces en tanto espacios habitados por los jóvenes, provocando la construcción de identidades colectivas que conviven aún entre las tan mentadas diferencias y en contextos a veces estigmatizados como violentos u hostiles.

Sin embargo, también reconocemos en las narrativas juveniles que esta ciudad, capaz de construir ese tipo de espacios públicos, también puede ser el lugar del conflicto y de la materialización de las disputas

y la agudización de algunas problemáticas sociales que no les son ajenos a los colectivos de jóvenes.

En este sentido aparece la necesidad de orientar las políticas públicas para aportar a reorganizar la experiencia urbana, con el horizonte de construir nuevos paisajes de convivencia en la ciudad inspirados en las redes espontáneas de jóvenes ya existentes.

Referencias Bibliográficas

ALARCÓN, C. *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.

AUYERO, J. y BERTI, M. F. *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires, Katz Editores, 2013.

BERETTA, D. *Cartografía de los vínculos. El caso de la elaboración participativa del Plan integral de juventud en la ciudad de Rosario, 2005-2008*. Tesis de Maestría en Gestión Pública. Universidad Nacional de Rosario, Noviembre 2012, inédita.

BOURDIEU, P. “La juventud no es más que una palabra”, en: *Sociología y Cultura*. México, Editorial Grijalbo, 1990. Pp. 119-127.

DE LA PEÑA, G. *Simmel y la Escuela de Chicago en torno a los espacios públicos en la ciudad*. Barcelona, Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia, 2003. ISSN electrónico: 1696-8298.

MARGULIS, M. y URRESTI, M. “La juventud es más que una palabra”, en: Ariovich, L. (et. al); Margulis, Mario (Editor), *La juventud es más que una palabra*. 2ª Edición. Buenos Aires, Biblos, 2000. Pp. 3-10.

MONTOYA, L. “De las marchas de las juventudes políticas al camino de las políticas de juventud en el Perú”, en: DAVILA LEON, O. (editor). *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales*. Viña del Mar, CIDPA Ediciones, 2003. Pp. 167-203.

OIJ-CEPAL. *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires, OIJ-CEPAL, 2004.

REGUILLO, R. “Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto”, en: *Revista Pensamiento Iberoamericano. Inclusión y Ciudadanía: perspectiva de la juventud en Iberoamérica*. Número 3, Segunda Década, 2008. Pp. 205-226.

REGUILLO, R. *Emergencias de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Colombia, Grupo Editorial Norma, 2007.

REGUILLO, R. "Ciudadanías juveniles en América Latina", en: Revista *Última Década* N°19. CIDPA. Viña del Mar, 2003. Pp. 11-20.

REGUILLO, R. "Imaginarios globales, miedos locales: La construcción social del miedo en la ciudad". Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC. "Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras". Grupo de Trabajo "Comunicación, identidad y cultura urbana". Recife, Brasil, Universidad Católica de Pernambuco, 1998.